

THÜRINGEN

BLÄTTER ZUR LANDESKUNDE

Generalmente la historia de Turingia es descrita de manera muy variada: Turingia como „orígen de la cultura alemana“, „cuna de la Reforma“, la „tierra de los músicos Bach“, o la „tierra de los clásicos alemanes“. Pero en realidad la región entre Wartburg y Weimar a lo largo de su historia no llegó a disfrutar de unión política, es más, estos lugares tenían fama como modelos ejemplares del minifundismo estatal alemán. Por eso los historiadores del siglo XIX elogiaron los impulsos culturales nacidos en Turingia para bien de



Wartburg Eisenach
(Foto: Thoma Babovic,
Thüringer Tourismus GmbH)

toda Alemania y criticaron a la vez la división territorial alemana en muchos estados. Un famoso historiador del siglo XIX, Heinrich von Treitschke, escribió: „Nuestra cultura le debe muchísimo (a Turingia), nuestro estado nada.“ Historiadores modernos han revisado esta opinión, subrayando el valor de las reformas en el campo político, social y económico procedentes de Turingia. Y visto desde la perspectiva de Turingia, unificada gradualmente entre 1920 y 1990, prevalece lo positivo: El afán representativo de su aristocracia pobló toda la región

Turingia: una vista histórica

de palacios y residencias aristocráticas, parques, museos, bibliotecas y teatros. Así, la región llegó a ser sinónimo de una imagen de Alemania entera, llamada también país de poetas y filósofos.

La misma Alemania que había creado aquellas fuerzas que desmembraron la región de Turingia para formar unidades estatales minúsculas: La Guerra de los 30 años (1618 – 1648) y a la derrota del poder central del Emperador. Esto

facilitó la creación de poderes aristocráticos en las regiones. En el sudoeste y en el centro de Alemania surgían numerosos estados – en la región de Turingia llegaban a ser hasta 30 – que, en su mayoría, existieron duraron más tiempo que en cualquier otra región. A pesar de esto, en la memoria colectiva de los alemanes sólo permanecen grabados el Reino de los Turingios y el Landgraviato de Turingia.

Del Reino de los Turingios al Landgraviato de Turingia

Parece que la etnia de los turingios fue una mezcla de diferentes grupos germánicos: hermunduros, anglos y varnos. Por primera vez fueron nombrados hacia el año 380 por el historiador militar romano Vegetius Renatus. Los „Thoringi“ llegaron a mantener un reino poderoso, que se extendía desde la Altmark y el río Elba hasta los ríos Werra y Danubio. En el concierto europeo postromano aquel reino fue aliado importante del rey ostrogodo Teoderico el Grande. En el año 510 lazos familiares unieron a Amalaberga, la nieta de Teoderico, con el rey de los turingios, Herminafriid. Una vez muerto Teoderico en 526, los turingios perdieron la batalla decisiva ante los ejércitos unificados de francos y sajones en el año 531. En 534 Herminafriid murió víctima de un atentado. En los siglos posteriores Turingia no volvió a ocupar un papel político importante.

Posteriormente el reino de los turingios se integró al imperio franco, gobernado bajo el poder de los reyes merovingios. Bajo la dinastía de los carolingios, desde 751 reyes en Francia, se aceleró la evangelización de Turingia comenzada en el siglo VI. La fundación de la diócesis de Erfurt por el misionero Bonifacio en el año 742 tuvo una importancia sobresaliente. Durante el siglo IX, la parte oriental del reino de los francos se convirtió en reino alemán, y bajo los reyes sajones (919 – 1024), Turingia era una de las bases del poder central de aquel reino. Esta cercanía al poder central fue abandonada bajo la dinastía de los salios renanos (1024 – 1125).

Alrededor del año 1000 comenzó el auge de una familia, la cual llegará a formar la dinastía de los landgraves de Turingia (1138 – 1254) y a tener gran influencia política en Alemania. La familia de los ludovigios (Ludowinger) recibió ese nombre, según el nombre de su primogénito masculino llamado por tradición Ludwig. Los ludovigios procedían de la región de Franconia y bajo Ludwig der Bärtige (Luís el Barbudo) se habían asentado hacia 1040 en los alrededores de Friedrichroda. Ludwig der Springer (Luís el Saltarín) (1080 – 1125), hijo del anterior, logró consolidar el poder de su dinastía en Turingia y fundó los castillos de Wartburg y Neuenburg y el monasterio de Reinhardsbrunn. Su hijo heredó importantes territorios en la vecina región de Hesse.

Este último, llamado Ludwig I, obtuvo el título de landgrave de Turingia (1131 – 1140) por decisión del emperador Lothar von Supplinburg. Desde entonces el Landgraviato de Turingia fue un título en la jerarquía imperial. La función primordial del nuevo landgrave era pacificar la región y asegurar el poder imperial. Los ludovigios contaron pronto entre las primeras familias del Reich. Ludwig II (1140 – 1173) inclusive se casó con una hermanastra del emperador Friedrich Barbarossa (Federico Barbarroja). Ludwig III (1172 – 1190) incrementó la importancia del landgraviato de Turingia cuando pudo aprovechar la derrota del duque Heinrich der Löwe (Enrique el León) (1180/81). El momento de más esplendor está relacionado con la regencia de Hermann I (1190-1217). El nombre de éste está

unido al supuesto „Sängerkrieg auf der Wartburg“ („batalla“ de trovadores en el castillo Wartburg) en el año 1206/07. Este „Sängerkrieg“ o concurso poético llegó a ser símbolo de cultura caballeresca y refinamiento aristocrático. Se sabe que los trovadores Walther von der Vogelweide, Wolfram von Eschenbach y Heinrich von Veldeke fueron huéspedes en el castillo Wartburg. Hasta hoy se recuerda a Ludwig der Fromme (Luís el Beato) (1217 – 1227) y aún se venera a su santa esposa Elisabeth.

El ascenso de Heinrich Raspe (1227 – 1247), sucesor de Ludwig der Fromme

como rey alemán en el año 1246, no fue la culminación del poder ludovigio. Heinrich no pudo imponerse como rey contra la influencia del emperador Federico II. Con la muerte de Heinrich se extinguió la dinastía de los ludovigios. Una guerra de sucesión sangrienta terminó en 1264 con la división del territorio del landgraviato en dos partes: una de Hesse y otra de Turingia. La parte de Turingia llegó a manos de los margraves de Meißen de la dinastía de Wettín que desde entonces dominarían la historia de Turingia.

Territorio y minifundio estatal

En la Edad Media tardía dominaba la dinastía de los Wettín sobre un vasto territorio, ubicado en parte más allá de las fronteras de lo que hoy es Sajonia, Turingia y el sur de Sajonia-Anhalt. En 1423 el emperador les concedió el condado de Sajonia (Wittenberg). Junto con el condado iba el título de elector (título que concedía voz y voto en la elección de los emperadores). Pero los Wettín también pudieron aumentar sus posesiones en Turingia (Altenburg, Coburg, Weimar) y establecerse como fuerza principal en la región después del Grafenkrieg (Guerra de los Condes) 1342 – 1346. Pero a menudo la división de territorios entre los herederos trajo como consecuencia una nueva división territorial. La mayor de estas divisiones se efectuó en el año 1485 entre los hermanos Ernst y Albrecht. De esta división nacieron dos nuevas dinastías: los ernestinos, que fijaron su dominio sobre Turingia, mientras que los albertinos se quedaron con Sajonia.

Al principio fueron los ernestinos quienes mantuvieron el título de elec-

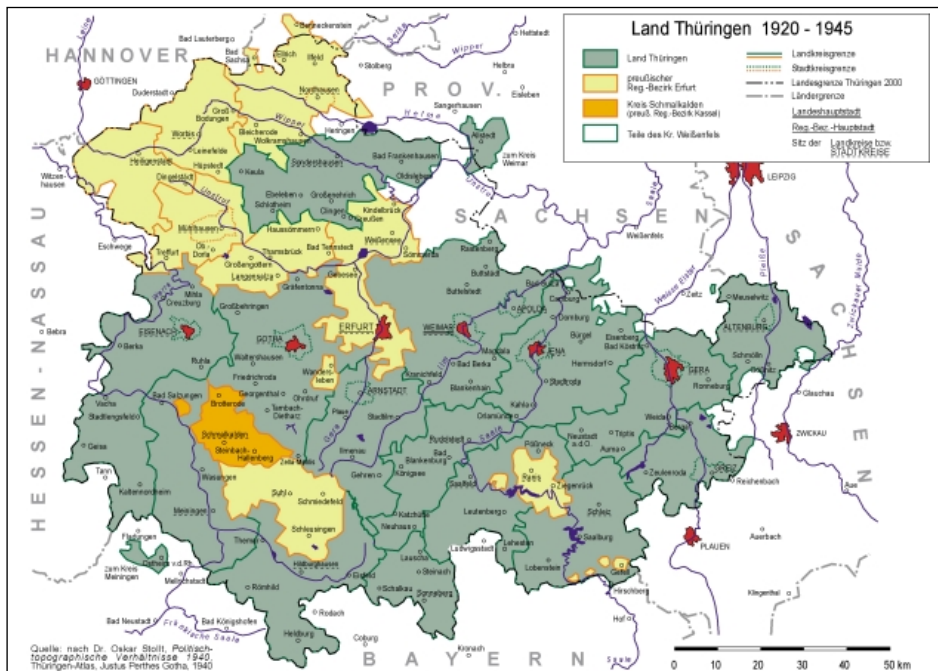
tor, pero, cuando perdieron la guerra de Schmalkalden junto al partido luterano en la batalla de Mühlberg en 1547 contra el Emperador Carlos y su aliado el duque Moritz, el emperador retiró el título a los ernestinos para dárselo como premio a Moritz. Los albertinos lograron unificar y desarrollar el principado electoral (Kurfürstentum) de Sajonia (desde 1806 reinado) como territorio unificado y su capital era Dresde. Los ernestinos en Weimar siguieron un camino completamente distinto. Comenzando con la división de Erfurt en 1572, el territorio se dividió finalmente en diez señoríos autónomos (Eisenach, Jena, Hildburghausen, Eisenberg, Saalfeld, Römhild). Después de un último cambio de poderes en el año 1826, existieron los siguientes territorios políticos que duraron hasta 1918: Sajonia-Weimar-Eisenach, Sajonia-Coburg y Gotha, Sajonia-Meiningen y Sajonia-Altenburg.

Junto a los Wettín en Turingia sólo dos familias más pudieron mantener cierto rango a través de los tiempos. Desde el siglo XII se conocen los Reuss

en Turingia oriental. En 1675 recibieron el título de conde y en 1778 lograron entrar al grupo de los príncipes del Reich (Imperio). Los Reuss se caracterizaron por repartir las tierras entre todos los herederos, formándose minifundios insignificantes en términos políticos (Schleiz, Lobenstein, Ebersdorf, Hirschberg, Saalburg, Burgk, Dörlau, Rothenthal). La última división se realizó en 1848 cuando los territorios se dividieron en una „jüngere Linie“ Greiz (línea más joven) y una „ältere Linie“ Gera, (línea más antigua). En la dinastía de los Schwarzburg, familia residente en Turingia desde el siglo VIII, se diferencian desde el año 1599 las líneas Schwarzburg-Sondershausen y Schwarzburg-Rudolstadt. Se llaman Schwarzburg debido a su origen en el Thüringer Wald (bosque de Turingia). No hubo divisiones territoriales hasta el siglo

XVII cuando se constituyeron las líneas (segundas en importancia) de Arnstadt y Ebeleben. En 1549 el conde Günther de Schwarzburg llegó a ser rey, pero su reinado careció de importancia.

La mayor parte de la región fue gobernada pues por estas tres dinastías. Pero para dar una visión completa hay que sumar las ciudades imperiales libres Mühlhausen y Nordhausen. El señorío de Schmalkalden pertenecía a Hesse. Grandes Territorios quedaban en poder del arzobispo elector de Maguncia (Erfurt, la región del Eichsfeld). Los albertinos poseían territorios entre Langensalza y Naumburg, alrededor de Suhl, Schleusingen y Ziegenrück. Erfurt, una de las ciudades mayores de Alemania medieval, mantuvo una posición destacada en Turingia. Desde mediados del siglo XIII Erfurt disfrutaba de los privilegios de una ciudad imperial.



Aus Hans Herz, Thüringen: Zwölf Karten zur Geschichte 1485 – 1995, Erfurt 2003

Junto con sus territorios adjuntos la ciudad jugaba un papel importante en la región. Después de sometida en 1664, la comunidad quedó bajo poder del arzobispo elector de Maguncia, quien mandó a un gobernador a Erfurt. Quedan por mencionar los condes de Henneberg en el sudeste de Turingia, los cuales desaparecieron en 1585. Su territorio quedó en manos de los Wettín.

Los minifundios estatales lograron salvar su existencia durante las guerras napoleónicas y el Congreso de Viena (1789 – 1815). Pero las posesiones del elector de Maguncia y las ciudades imperiales Nordhausen y Mühlhausen fueron incorporadas al reino prusiano. Turingia quedó así dividida por un lado en una parte caracterizada por territorios minúsculos y por la otra parte por las posesiones prusianas. En 1816 se fundó el distrito de Erfurt como parte de la provincia prusiana de Sajonia. A la „Turingia prusiana“ también pertenecían: Schmalkalden (Provincia Hessen-Nassau, desde 1866) y regiones que hoy ya no se relacionan con Turingia: Partes de la provincia de Merseburg (Sangerhausen, Eckartsberga, Querfurt, Weißenfels, Naumburg y Zeitz).

La unificación de los estados alemanes bajo el título Deutsches Reich (Imperio Alemán) en 1871 no cambió esa estructura territorial. La nueva federación nacional reunía 22 monarquías, tres ciudades de la Hanse y un territorio bajo administración imperial: Alsacia-Lorena. Un tercio de todos estos soberanos (el canciller Bismarck los llamaba reyetzuelos) residía en Turingia. Prusia como fuerza hegemónica del imperio forzó la modernización de Turingia: las vías férreas quedaron bajo custodia prusiana que se encargó de la modernización de la justicia, administración pública y educación. Había guarniciones prusianas en casi todos los Estados. Esto y la admiración general por

haber unificado Alemania, ayudaron a crear un patriotismo prusiano en Turingia.

La importancia histórica de Turingia se halla en los aspectos culturales. La región está íntimamente relacionada con Martín Lutero y con la Reforma que arrancó tras exponer sus tesis al público en 1517 en Wittenberg. Entre 1501 y 1505, Lutero cursó estudios en la Universidad de Erfurt y hasta 1511 vivía como monje en el convento agustino de la ciudad. El elector Friedrich der Weise (Federico el Sabio) (1486 – 1525) era protector de Lutero y dejó que éste se refugiara en el castillo de Wartburg cerca de Eisenach. Allí Lutero se dedicó a traducir la Biblia al alemán. Este hecho fue básico para el desarrollo del idioma alemán moderno. En 1548, en la ciudad de Jena, el sobrino de Friedrich der Weise, Johann Friedrich („Hanfried“) fundó la „Hohe Schule“ (desde 1558 universidad) para sustituir la universidad de Wittenberg perdida a los albertinos. La universidad se convirtió en uno de los centros de la Reforma.

También la familia de los músicos Bach tiene sus raíces en Turingia: Johann Sebastian Bach nació en 1685 en Eisenach y encontró sus primeros empleos como músico en Arnstadt, Mühlhausen y Weimar. Además están relacionados con Turingia: el místico Meister Eckhart y Thomas Müntzer, uno de los líderes de la guerra de campesinos (1525), pasando por el pintor Lucas Cranach y el músico Heinrich Schütz hasta llegar a los científicos e inventores como Ernst Haeckel, Carl Zeiss, Ernst Abbe. Faltan por mencionar Ernst Barlach, Friedrich Nietzsche, Henry van de Velde y Walter Gropius.

Pero sin duda, la imagen de Turingia como región cultural queda íntimamente relacionada con la „cultura clásica de Weimar“ y con la personalidad de Johann Wolfgang Goethe (1775 – 1832).

Una época que ha sido llamada „época de oro“ del ducado de Sajonia-Weimar-Eisenach. Bajo el reinado de la duquesa Anna Amalia y después del de su hijo Carl August (1775 – 1828) poetas de importancia mundial llegaban al pequeño Weimar para aprovechar un ambiente único. Además del poeta con intereses científicos Johann Wolfgang Goethe también Christoph Martin Wieland, Johann Gottfried Herder y Friedrich Schiller se encontraron en Weimar. Friedrich Schiller trabajaba en la Universidad de Jena (1789 – 93) como profesor y la ciudad de Jena se convirtió en un centro de la filosofía idealista gracias a la presencia de Fichte, Schelling, Hegel. Pero también se encontraban aquí importantes escritores románticos como son Schlegel, Tieck, Brentano y Novalis.

En Sajonia-Weimar se vivió más tarde una „época de plata“ bajo el duque Carl Alexander (1853 – 1901). El músico Franz Liszt fijó su residencia en Weimar. Comenzó la reconstrucción del castillo de Wartburg y en la ciudad de Weimar se hicieron grandes esfuerzos para conservar la herencia de los clásicos. Pero también otros soberanos en Turingia eran protectores de la cultura. En Gotha, Ernst der Fromme (1640 – 1675) intentó dar al Estado absolutista la función de aumentar el nivel cultural de sus súbditos. En Meiningen Georg II (1866 – 1914) revolucionó el teatro gracias a su pasión por este género.

Gracias a Turingia la modernización estatal del siglo XIX recibió impulsos importantes. Aquí el movimiento liberal encontró un clima político propicio. La constitución de Sajonia-Weimar procedente del año 1816 era una de las primeras de su tipo. La reunión de los estudiantes en la Wartburg 1817, la fundación de la Deutschen Burschenschaft (unión de estudiantes alemanes) en 1818 y los preparativos para crear el Nationalverein (asociación patriótica) subrayan esto. Hay que mencionar al duque Ernst II de Sajonia-Coburg y Gotha (1844 – 1895), personaje de pensamiento liberal. Pero sin duda hubo a su vez monarcas de condición absolutamente reaccionaria. La industrialización, comenzada a mediados del siglo XIX, trajo innovaciones importantes a Turingia. Sobre todo la ciudad de Jena se desarrolló como centro científico técnico (Zeiss, Óptica-Schott). Y pronto esta región industrializada fue uno de los centros del movimiento obrero alemán donde se celebraron célebres convenciones. En Eisenach 1869 se fundó el movimiento socialdemócrata bajo sus líderes August Bebel y Wilhelm Liebknecht y en 1875 siguió la unificación con el ADAV (Asociación General de los Trabajadores Alemanes) de Ferdinand Lassalle en Gotha. En el año 1891 la convención en Erfurt adoptó el nombre de Sozialdemokratische Partei Deutschlands (SPD). Todo eso sucedió en Turingia.

Hacia el Freistaat Thüringen (Estado Libre de Turingia)

Los esfuerzos por unificar Turingia datan del siglo XIX. Por primera vez se manifiesta este deseo como acción política durante la revolución

del año 1848. A principios del siglo XX suenan voces pidiendo la unificación con mayor intensidad aún. El libro del socialdemócrata Arthur Hofmann „Der

Thüringer Kleinstaatenjammer“ (La tragedia del minifundismo estatal en Turingia, 1906) dio lugar a un arduo debate. Fue la Primera Guerra Mundial, la revolución de noviembre de 1918 y la abdicación de todos los monarcas lo que hizo posible la unificación. Después de la unión de los dos estados Reuß (en 1919) quedaron siete estados más. Estos se unieron el 1. de mayo de 1920 bajo el nombre de Freistaat Thüringen (Estado Libre de Turingia). Como capital se fijó la ciudad de Weimar. Solo la región de Coburg optó por la anexión a Baviera. Y, por cierto, quedaron fuera todos los territorios pertenecientes a Prusia, entre ellos la ciudad mayor de Turingia: Erfurt.

La unión territorial se efectuó con el acuerdo de todas las fuerzas políticas. Mucho más árduas fueron las disputas acerca de la política a seguir. El primer gobierno compuesto por socialdemócratas y demócratas de izquierdas se esforzó por equilibrar los diferentes intereses de los grupos sociales. Pero ya el fracasado golpe de estado en marzo de 1920 inició un proceso de guerra civil abriendo zanjadas insuperables entre los obreros de tendencia socialista y los ciudadanos de carácter más bien conservador. El gobierno socialdemócrata de August Frölich (1921 – 1923) tuvo que recurrir a la alianza con los comunistas para gobernar formándose un gobierno de frente popular en otoño de 1923. De esa manera culminaba una política de reformas en el campo de la educación y del arte moderno. Con el Bauhaus de 1919 a 1924 en Weimar la ciudad llegó a tener un centro de diseño con fama internacional. Los gobiernos conservadores (1919 – 29) cancelaron las reformas del gobierno Frölich. Primero fueron los partidos de carácter „nacional“ y después el partido nacionalsocialista (NSDAP = Partido Nacional Socialista Obrero Alemán) que ejercie-

ron influencia decisiva en el parlamento (Landtag). Así Turingia se transformó en centro del nacionalsocialismo antes de 1933. En 1930/31 la NSDAP participó incluso en el gobierno. Fue la primera vez que los nacionalsocialistas formaron parte de un gobierno de un Land.¹ El ministro del interior y de educación, Wilhelm Frick, ensayó esa „toma de poder“ (Machtergreifung) del nazismo reuniendo así importantes experiencias que anticiparon la „toma de poder“ a nivel nacional en Berlín en 1933. Cuando Fritz Sauckel llegó a ser primer ministro en Turingia en agosto de 1932 el gobierno quedó casi por completo en manos nacionalsocialistas. Colmada la „toma de poder“ por Adolf Hitler, Sauckel trató de desarrollar Turingia como una región ejemplar del nacionalsocialismo. La ciudad de Weimar fue transformada en centro pomposo del „Gau de Turingia“ de acuerdo a la nueva organización estatal que los nacionalsocialistas habían dado a Alemania. En la cercanía de Weimar se encontraba ahora el campo de concentración de Buchenwald (1937 – 1945). En este campo de la muerte perecieron 50.000 personas. Sauckel extendió sus poderosas influencias sobre toda Turingia, incluido el distrito de Erfurt.

Sin embargo, sólo después de la Segunda Guerra Mundial se constituyó definitivamente Turingia como „Land“ incluyendo los territorios anteriormente prusianos. Esa situación geográfica prácticamente es idéntica a la actual. Después de una breve ocupación por tropas americanas, Turingia tuvo que formar parte de la zona ocupada por los soviéticos de acuerdo a los tratados entre los aliados y desde 1949 formó parte de la República Democrática Ale-

¹ Land o Länder (plural) se llaman las regiones que forman parte del sistema político federal de Alemania. Es una construcción constitucional similar a la „autonomía“ en España.

mana (RDA). La nueva organización estatal bajo el lema del „centralismo democrático“ dividió Turingia en tres distritos administrativos: Erfurt, Gera y Suhl. Fueron transformados casi todos los sectores del Estado, de modo que la vida social y la vida económica se hicieron bajo el proyecto de „la construcción del socialismo“. Fue esto un proceso rígido que sólo se interrumpió temporalmente después de la rebelión de la población del 17 de Junio de 1953 que había tenido su centro activo en la parte oriental de la región (Jena, Gera y la región Wismut). Después de 1961 el régimen comunista parecía haberse consolidado como consecuencia de la construcción del muro que dividía Berlín y toda Alemania. Quedó eliminada la última posibilidad de poder escapar de la dictadura comunista. Turingia seguía siendo transformada en región preferencial para la alta tecnología de la RDA („Carl Zeiss“ Jena, „Microelectrónica“ Erfurt). Sin embargo, al final de los años 80 se manifestó el hundimiento del „socialismo realmente existente“.

El cambio político fundamental („Wende“) y la reunificación de Alemania (1989/90) tuvieron como consecuencia la constitución actual de Turingia. A los tres distritos se juntaron las regiones Altenburg, Schmölln y Artern formándose un Land federal (Bundesland) con una superficie de 16.171km² y con una población de 2,7 millones de habitantes, ocupando el puesto número

11 y 10 respectivamente entre los 16 Länder que forman la República Federal de Alemania. Desde 1993 lleva por nombre „Freistaat Thüringen“ (Estado Libre de Turingia) recordando la denominación de 1920. Entre 1990 y 1994 ha sido gobernada por un gobierno de coalición CDU y FDP. Le siguió otro gobierno de coalición CDU y SPD entre 1994 y 1999. Desde entonces la CDU sola forma el gobierno. Primeros ministros han sido: 1990 – 1992 Josef Duchač, 1992 – 2003 Bernhard Vogel, desde 2003 Dieter Althaus. Adaptar las estructuras económicas a las necesidades del mercado libre resultó ser mas difícil que pensado. Aumentó la desindustrialización, el desempleo y con ello el éxodo de los habitantes. Sin embargo, entre los „nuevos“ Länder, Turingia es de los primeros en recuperarse.

Esa región con su rango cultural universal es además el corazón verde de Alemania y ejerce una fuerte atracción turística. Los habitantes de Turingia, en referencia al antiguo landgraviato, siempre han vivido muy identificados con su región sintiéndose parte de la unidad superior del país. El escudo actual refleja ese carácter de unión multiforme de modo simbólico: El león ludovigio de Turingia en rojo y plata se destaca sobre un fondo azul con ocho estrellas de color plata que significan los antiguos miniestados y territorios prusianos.

Steffen Raßloff

Herausgeber:

Landeszentrale für politische Bildung

THÜRINGEN

Regierungsstraße 73, 99084 Erfurt

www.thueringen.de/de/lzt

Autor: Dr. Steffen Raßloff, Universität Erfurt

Druck: Druckerei Sömmerda GmbH

2004